



PATRIMONIOS
CULTURALES:
EDUCACIÓN E
INTERPRETACIÓN.
CRUZANDO LÍMITES Y
PRODUCIENDO ALTERNATIVAS

Xerardo Pereiro, Santiago Prado
Hiroko Takenaka (Coordinadores)

12

AGRUPACIONES “ILEGALES” O “CALLEJERAS” DEL CARNAVAL DE CÁDIZ: ESPACIO SOCIAL AUTÓNOMO Y PATRIMONIO CULTURAL

ABEL AL-JENDE, CARMEN GUERRERO
JOSÉ MARÍA MANJAVACAS
Universidad de Sevilla

INTRODUCCIÓN

El presente texto se enmarca en una investigación sobre agrupaciones “ilegales” o “callejeras” del Carnaval de Cádiz, financiada por la Dirección General de Bienes Culturales (Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía) dentro de su convocatoria anual de actividades etnográficas, cuyo trabajo de campo fue desarrollado durante los años 2006 y 2007.

En muchas localidades andaluzas las fiestas de carnaval, prácticamente desaparecidas durante el franquismo, resurgieron con la constitución de los ayuntamientos democráticos. En la ciudad de Cádiz, si bien febrero y sus connotaciones carnalescas nunca dejó de ser referente en la memoria e imaginario colectivos, las Fiestas de Primavera –después Fiestas Típicas Gaditanas- sustituyeron al carnaval durante décadas aunque preservando, entre la tolerancia y la censura, un elemento característico de éste: el concurso de agrupaciones carnalescas. En el Gran Teatro Falla, entonces espacio simbólico de la elite “cultura” local, grupos de hombres de los barrios populares interpretaban repertorios picantes y veladamente críticos ideados por poetas y músicos, muchas veces anónimos, que eran aprendidos y transmitidos desde la oralidad.

A comienzos de los años setenta del siglo XX se reactivó un clamor popular en favor del definitivo entierro de las Fiestas Típicas y del retorno del carnaval. Coincidiendo con la apertura política y la Transición, una generación más activa y de extracción social más diversa se comprometió con el nuevo carnaval y sus agrupaciones,

contribuyó a la recuperación del coro y el romancero, se unió a veteranos comparsistas y promovió chirigotas aún más desafiantes. Posteriormente, la Fundación Gaditana del Carnaval, después Patronato del Carnaval, aglutinó la recuperación y reelaboración de referentes simbólicos contando con una alta participación ciudadana y, tras tres décadas, el Carnaval de Cádiz se ha consolidado como “modelo” de carnaval andaluz, con notoria trascendencia mediática e importante papel en la promoción económica de la ciudad.

Este hecho, no ajeno a su difusión desde la radiotelevisión pública andaluza y otros medios, sitúa en lugar central la ingente producción anual de letras, músicas y disfraces o “tipos” de la que participan, de una u otra forma, miles de habitantes del municipio, la provincia e incluso de otros puntos de Andalucía y Extremadura. El Concurso Oficial de Agrupaciones Carnavalescas (COAC) corona los preparativos y ensayos y focaliza la atención local y foránea desde semanas antes de la fiesta.

Las coplas cantadas en el concurso oficial siguen siendo protagonizadas casi exclusivamente por hombres, continúan combinando, en un marco formal muy pautado a través de un detallado reglamento, ritmos e instrumentos característicos con la exaltación localista, el humor surrealista y la crítica social pero, en tanto que expresión sociocultural, gozan de dinamismo y son permeables al devenir socio-histórico local y global del tiempo presente. Así, en los últimos años, se observan agrupaciones técnicamente más elaboradas y puestas en escena mucho más costosas y espectaculares que antaño, que cuidan una vocalización más exportable, con autores y grupos que gozan de mayor reconocimiento y prestigio y, en los casos más premiados, con cierta inserción en circuitos festivos institucionales, mediáticos e incluso en el mercado discográfico; actividades que reportan a sus autores e intérpretes compensaciones promocionales y económicas que pueden alcanzar cierta importancia. La irrupción de entidades y asociaciones corporativas vinculadas a las agrupaciones, con creciente incidencia y capacidad de interlocución ante las administraciones y otros agentes, son buena prueba de ello.

Asimismo, los repertorios denotan influencias de nuevos fenómenos socioculturales: niveles de instrucción más altos, efectos de la “sociedad de la información”, transformaciones de la economía local y de sus estructuras sociales, amplia permisividad política aunque con actos de autocontención para agradar al “gran público”... Durante meses, los medios locales de comunicación dedican amplios espacios a un fenómeno que, aún esencialmente conectado a hondas raíces populares, recrea una imagen de Cádiz, ciudad intermedia desindustrializada, orientada a su puesta en valor como lugar de atracción de visitantes. Esta evolución ha venido acompañada de nuevas inquietudes intelectuales sobre el carnaval y sus agrupaciones, multiplicándose la producción bibliográfica, audiovisual y, de manera muy notoria, las páginas y foros en internet.

Al mismo tiempo, un número creciente de mujeres y hombres, que en 2007 estimamos superior a las seiscientas personas reunidas en torno a unos setenta grupos, viene participando en la fiesta a través de otras agrupaciones “extraoficiales” que, sin acudir al COAC, toman las calles y plazas más populosas de la ciudad. Grupos de personas a las que unen relaciones de amistad, familiar o de trabajo, familiares o compañeros y compañeras de trabajo idean cada año tipos, letras y músicas originales para, al margen de la formalidad institucional, ofrecer otros repertorios aún más desprejuiciados y efímeros en interacción directa, cara a cara, con el resto de participantes de la fiesta. Estas chirigotas “ilegales” o “callejeras” tienen, hasta el momento, menor trascendencia fuera de la ciudad y del ciclo festivo pero gozan de una afición muy numerosa y ascendente. Hasta tal punto que no son pocas las voces que las identifican con la “esencia” del “auténtico” carnaval “popular”.

1. MARCO DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE LAS AGRUPACIONES “ILEGALES” O “CALLEJERAS”

El objetivo de la investigación es estudiar estas agrupaciones informales del carnaval de Cádiz, no participantes en el COAC y comúnmente denominadas “ilegales” o “callejeras”: sus motivaciones, fundamentos y discursos, los comportamientos de sus miembros y las

interacciones de éstos con la población, atendiendo a sus autopercepciones y a su proyección social.

Objetivos más concretos son observar, describir y analizar un determinado número de estas agrupaciones atendiendo, como contexto general, al Carnaval de Cádiz, sus orígenes y evolución e historia reciente. Observamos estas chirigotas como espacios de sociabilidad, contemplando las relaciones –familiares, de amistad u otras- que unen a sus miembros, sus trayectorias grupales y los comportamientos a lo largo de un ciclo anual que se inicia con unos primeros contactos – entre septiembre y febrero, según los casos- en que se discuten colectivamente la idea original, el “tipo”, las letras y músicas... y continúa con los ensayos y otros encuentros previos hasta el comienzo, ya en pleno carnaval, de las actuaciones en las calles. Esta observación ha atendido al número de miembros y a variables sociodemográficas: hombres y mujeres, extracciones sociolaborales, grupos de edad... así como a la existencia de distintos roles: letristas y músicos, dirección, caja y bombo, juegos de voces, postulantes u otros, reparando también en la existencia o no de protagonismos específicos y de jerarquías intragrupalas.

Junto al estudio de disfraces o “tipos”, letras, instrumentos y composiciones o coplas se ha prestado especial atención a la interacción con el público durante las actuaciones en los días de carnaval, analizando la comunicación oral y gestual. Completa este conjunto de objetivos específicos procurar un análisis contrastivo de los discursos que consideran las agrupaciones “ilegales” o “callejeras” como expresión “más popular” o “auténtica” del carnaval gaditano y las prácticas observadas y analizadas; hecho refrendado con el análisis comparativo entre las agrupaciones estudiadas y otras – particularmente, chirigotas concursantes del COAC-, así como con las percepciones y posicionamientos de unas respecto de las otras.

Tal y como sostienen Isidoro Moreno (1999, 1993), Jesús Martín-Barbero (1987), Néstor García-Canclini (1982) y otros autores, consideramos la fiesta como expresión simbólica y estética que refleja de manera dinámica la estructura social y la identidad cultural. Al mismo tiempo, hemos recurrido a las aportaciones sobre la comunicación humana avanzadas por Batjtin (1990), Clifford Geertz

(1988), Bateson (1976) u otros (García-Canclini, 1989); así como a los enunciados sobre patrimonio etnológico aportados por Juan Agudo y Esther Fernández de Paz (1999) en un contexto de emergencias y reafirmaciones locales y urbanas frente a procesos culturales globales homogeneizadores (Borja y Castells, 2004; Comas, 2002; Moreno, 1998).

Estas unidades de análisis se concretan, a modo de unidades de observación, en el seguimiento sistemático de la generalidad de chirigotas “ilegales” o “callejeras” del carnaval de Cádiz durante sus actuaciones en las calles en el carnaval del año 2007, con mayor profundidad una docena de ellas (asistencia a ensayos, entrevistas y conversaciones con sus componentes, obtención de material audiovisual...), así como en el estudio de los espacios e interrelaciones más significativos de la fiesta. La selección de estas unidades atiende a criterios como antigüedad y trayectoria, reconocimiento público o pluralidad en su composición (socioprofesional, de sexos, grupos de edad...).

Partimos de una concepción de patrimonio etnológico interpretativa de los testimonios relevantes de los modos de vida colectivos y de su significación en los procesos históricos y culturales, acorde con la definición expresada por el artículo 61 de la Ley Andaluza de Patrimonio: “lugares, bienes y actividades que alberguen o constituyan formas relevantes de expresión de la cultura o modos de vida del pueblo andaluz” (...) “son bienes integrantes del Patrimonio Etnológico Andaluz los parajes, espacios, construcciones o instalaciones vinculados a formas de vida, cultura, actividades y modos de producción propios de la comunidad de Andalucía”. Y sostenemos que la etnografía, el análisis etnológico y la elaboración teórica antropológica constituyen el marco disciplinar privilegiado para este abordaje.

Hemos recurrido al análisis crítico de fuentes bibliográficas y documentales, tanto relacionadas con las unidades de análisis como con aspectos referidos al Carnaval de Cádiz u otros relacionados con el tema concreto de nuestro estudio. Entre éstos destaca el

seguimiento sistematizado de la prensa local o de las letras impresas de la práctica totalidad de agrupaciones¹.

La fase intensiva de la investigación desplegó el conjunto de técnicas características del trabajo de campo antropológico durante el período comprendido entre los meses de octubre de 2006 y septiembre de 2007. Tras una aproximación bibliográfica al tema de estudio, se establecieron contactos iniciales con informantes clave (autores, periodistas, autoridades, eruditos y estudiosos del Carnaval de Cádiz...) con el objetivo de realizar una primera aproximación al campo. Posteriormente fueron confeccionados guiones, cuestionarios y otras herramientas que soportaron numerosas entrevistas y reuniones con otros informantes, actores estrechamente vinculados al objeto central de nuestro estudio, sobre todo componentes de agrupaciones; así como la observación participante en aquellos tiempos y espacios que consideramos claves, en directo contacto con actores, espacios y situaciones.

Esta presencia pautada en el campo tuvo tres momentos centrales: la asistencia a ensayos privados de agrupaciones y a eventos públicos (peñada, ostionada, dobladillada popular...) previos a la fiesta organizados por peñas y otras entidades; la semana de carnaval en distintos lugares, días y horarios; y diversos encuentros y reuniones con actores al objeto de conocer sus percepciones y valoraciones. Asimismo, el equipo investigador acudió a actos del programa oficial (Teatro Falla, presentaciones públicas de libros, carruseles de coros...) y en otros emitidos por distintos medios de comunicación. Durante esta fase se obtuvieron registros audiovisuales -numerosas fotografías y setenta y dos horas de grabación en video- que han sido estudiados y analizados y han servido de base para el montaje de un video documental etnográfico de treinta minutos de duración. Asimismo, durante este período, se procedió a la transcripción y tratamiento de entrevistas e informes etnográficos.

¹ Las agrupaciones editan sus coplas en pequeños cancioneros escritos, denominados "libretos", que venden sin precio fijo ("la voluntad") o por una cantidad simbólica durante sus actuaciones. La recaudación suele ir destinada a sufragar gastos en bebidas y comidas de sus componentes durante el carnaval los cuales, a veces, invitan a quienes les escuchan. Algunas agrupaciones reproducen sus propios CDs de manera informal.

2. RESULTADOS PROVISIONALES DE LA INVESTIGACIÓN

Una vez en el campo, el objeto de estudio se nos reveló considerablemente más complejo de lo inicialmente previsto en la elaboración del proyecto; de ahí que algunas de las fases programadas se excedieran en los plazos de ejecución y, en la actualidad, continuemos inmersos en el análisis de esta producción etnográfica. Este proceso de discusión del equipo investigador persigue, en términos de resultado final, la elaboración de un informe escrito, un catálogo de imágenes fotográficas y el mencionado video documental que es también presentado en este Congreso.

En el momento de la investigación en que nos encontramos podemos afirmar, si bien como líneas de reflexión aún abiertas, lo siguiente:

2.1. Primero. Las agrupaciones “callejeras” o “ilegales” de Cádiz constituyen una manifestación sociocultural característica y diferenciada vinculada e inserta en una fiesta popular, la celebración del carnaval, asociada etimológicamente a la transgresión y subversión del orden establecido. En el momento actual de estudio prevalecen como forma de expresión singular fruto, y a la vez configuradora, de identificaciones locales colectivas inmersas y, por otro lado, expuestas a las tensiones de un mercado global donde los elementos culturales, y los patrimoniales fundamentalmente, se transforman en gran parte en productos mercantilizados al servicio, entre otros, del sector turístico, entendido como fuente primordial de “crecimiento” económico y generación de empleo.

2.2. Segundo. El hecho de que el Carnaval de Cádiz sea una forma tradicional adaptada y reflejo del contexto socio-político-económico expuesto resumidamente hace que sea una fiesta popular en la que están presentes distintas racionalidades que interaccionan y se retroalimentan, lo que conduce a una multiplicidad de sentidos que conviven en los sujetos participantes y que protagonizan la fiesta en todas sus manifestaciones, entre ellas, las agrupaciones “callejeras” o “ilegales”. Estas agrupaciones integran una tradición, como fruto y

parte de ella, modificándola al mismo tiempo; y ellas, como la propia tradición, permanecen en continua transformación.

2.3. Tercero. Podemos avanzar una descripción de estas agrupaciones que nos permite una primera aproximación a lo que consideramos una forma de expresión cultural singular que gira en torno a las coplas y su interpretación en las calles. Su origen, como forma nueva, heredera de una larga tradición pero con características que la singularizan como algo distinto, se sitúa a finales de los años 70 del siglo XX, contemporáneo al proceso de democratización del Estado español. En esos años, las agrupaciones “callejeras” o “ilegales” (el término que prevalece entonces –y no es casual- es el de “ilegales”) se distinguen por no participar en el Concurso Oficial de Agrupaciones Carnavalescas (COAC), y otros rasgos relacionados con este hecho como su informalidad y espontaneidad, con un sentido, por un lado, de reacción contra la institucionalización del carnaval y, por otro, como efecto de la democratización de la fiesta, erigiéndose la ciudadanía en su principal protagonista, ampliándose la participación en las agrupaciones a otros sectores sociales, como la población con estudios, grupos socioprofesionales medios urbanos y, de manera muy destacada, a las mujeres.

2.4. Cuarto. Cuando comenzamos esta investigación partíamos de la consideración de que una de las características fundamentales que definían a estas agrupaciones era precisamente situarlas al margen del COAC, en cierta contraposición respecto a las agrupaciones carnavalescas que sí concursan, más mediáticas algunas de estas últimas e insertas en circuitos e intereses comerciales que condicionan la forma de expresión y dinámica de la agrupación. Hasta el punto de que las agrupaciones oficiales son objeto de los reproches de los discursos que las acusan de distanciarse de las “formas auténticas y esenciales del carnaval”, entendido como acto de divertimento informal, espontáneo e irreverente. Tras los meses de trabajo etnográfico, centrándonos, entre otros aspectos, en el estudio de las motivaciones, fundamentos y discursos de las agrupaciones callejeras analizadas, podemos hablar de multiplicidad de motivaciones e

intereses que empujan a participar en una agrupación “callejera” o “ilegal”. De forma que ante el COAC se pueden observar, entre los integrantes de estas agrupaciones, actitudes tanto de rechazo como de imitación, sin ser excluyentes; y, en todo caso, por la tradición y proyección mediática-social de dicho concurso, éste conforma un modelo de referencia y la memoria colectiva de los participantes en la fiesta, incluidos los miembros de las agrupaciones estudiadas. Del mismo modo que para algunos no son formas de participación excluyentes salir en una “callejera” o en una “oficial” (un mismo sujeto puede formar parte de ambos tipos de agrupaciones, o pasar de una forma a otra en función de su momento vital y disponibilidad), hay quienes sí se sienten identificados con esta forma “callejera” o “ilegal” y muestran un rechazo, en ocasiones vehemente, ante cualquier intento de institucionalización o programación.

Estas opiniones críticas subrayan una evolución del COAC muy marcada por intereses comerciales, mediáticos o de otro tipo, entre los que existen protagonismos y afán de proyección social y profesional o enfrentamientos muy competitivos entre sectores de autores, componentes y seguidores de agrupaciones. También se sostiene que las agrupaciones más exitosas “desaparecen” del carnaval gaditano para cubrir contratos en otros puntos fuera de la ciudad pues, según estas opiniones, las agrupaciones y las coplas “oficiales” estarían evolucionando más a la medida de lo que intermediarios, administraciones, prensa y público foráneo espera de ellas que en función de las tradicionales claves locales que deberían caracterizarlas; algo que se haría palpable en la escenificación, precios y hasta la propia composición de cierta parte del público presente en la Final del Gran Teatro Falla.

Se trata de posicionamientos relativamente extendidos a los que, sin negar parcial validez, cabe hacer algunas matizaciones: una primera es la afirmación del arraigado carácter popular y local del COAC, de la composición de las agrupaciones concursantes y de la inmensa mayoría de sus seguidores, así como de su impacto y trascendencia; otra, el importante esfuerzo realizado por los componentes de estas agrupaciones concursantes que, en una mayoría de casos, no obtiene

las compensaciones reservadas a un reducido grupo de ellas², pues priman la motivación identitaria y el compromiso con la afición; en tercer lugar, es innegable que el COAC marca durante meses la pauta de la fiesta; y, por último y sin agotar estas posibles matizaciones, es preciso recordar que, entre algunas agrupaciones “ilegales” o “callejeras” comienza a observarse cierto interés por trascender a los medios e incluso, en algún caso, cierto que muy minoritario, por acudir a actuaciones contratadas.

2.5. Quinto. Podemos definir una serie de características generales de estas agrupaciones ilegales o callejeras.

La informalidad como rasgo intrínseco y diferenciador, en la forma y en las dinámicas de la propia agrupación, lo que supone menos dedicación y compromiso que las agrupaciones concursantes; aunque el interés por gustar al público, el afán de autosuperación de muchos componentes y la existencia de ciertos “rankings” informales de calidad entre las “callejeras” empujan a que haya actitudes de perfeccionamiento y exigencias personales que podrían ir en detrimento de este rasgo en algunos casos.

En estrecha relación con el rasgo anterior, las agrupaciones “callejeras” o “ilegales” son reconocidas por su espontaneidad y frescura en las letras, ritmos y tipos. Característica asociada a su vez con la libertad de expresión debido también a la ausencia de regulación normativa, presión mediática y compromisos e intereses comerciales. Como se ha comentado antes, la libertad de expresión, la crítica social y la ruptura con el orden establecido o la trasgresión, se relacionan con formas esenciales del carnaval, lo que conduce a pensar que las callejeras o ilegales preservan la autenticidad y esencia de la fiesta.

² En sectores organizados de autores hemos observado una lógica que podríamos denominar de corte “sindical” que sostiene la legitimidad de participar de los altos beneficios económicos (por ejemplo de la publicidad en los medios) generados por el COAC, actividad en la que autores y componentes son los principales protagonistas y artífices.

Los contenidos de las coplas permiten establecer una tipología temática que distingue temas locales o generales, críticas sociopolíticas, referencias sexuales, relaciones de género u otras manifestaciones de la cotidianeidad sensiblemente exageradas hasta el surrealismo, así como por la presencia de recursos histriónicos y humorísticos con expresiones características de la jerga carnavalesca y otros localismos. Del análisis de los libretos no parece que la crítica sociopolítica, aún estando presente, sea el tema actualmente predominante como sí lo fuera en momentos de mayor tensión social. Los elementos cotidianos, muchos mediados por los mass media, el surrealismo y las referencias locales y localistas, además de los temas “clásicos” relacionados con el sexo, son los más frecuentes. En este sentido, podemos plantearnos, en relación con el carnaval como espejo de la vida social, un análisis contextual.

Entre las principales motivaciones para participar en una agrupación callejera se encuentra la diversión. Y en estrecha relación con este fin está gustar al público. Una agrupación callejera o ilegal es una performance que necesita del público, de “la gente” a la escucha más o menos participativa, para darle sentido. Existen otros fines, expresados explícitamente, como son “ligar” o costearse la comida y bebida durante el carnaval con la venta de libretos o mediante invitaciones del público.

Las relaciones que unen a los miembros de una agrupación callejera o ilegal son, fundamentalmente, de amistad. Estas agrupaciones y su presencia en las calles se convierten en un importante espacio autónomo de sociabilidad en el que la mayor parte de los miembros mantiene contactos previos y posteriores al calendario e historia anual de las agrupaciones (septiembre-febrero).

El tipo de relaciones que une a los miembros y las motivaciones influyen en las dinámicas de las agrupaciones. En las callejeras es más frecuente la participación colectiva en la composición de la música y letras, y en la toma de decisiones en general, sin protagonismos de autoría, lo que no quiere decir que no haya roles con funciones específicas, y que lleguen a ser necesarios para el funcionamiento de la agrupación.

La participación suele ser abierta y la composición muy heterogénea. Para sectores de población como las mujeres la calle ha sido fundamental para comenzar a integrarse en este ámbito de participación del carnaval, con nuevos roles y nuevo protagonismo.

Los “pases” o actuaciones se producen en espacios no organizados: la propia calle, sin que existan itinerarios establecidos. La búsqueda y la incertidumbre forman parte de la “forma” inicial de estas agrupaciones, aunque existan códigos, adquiridos por la propia experiencia y vivencia, que facilitan el encuentro. La calle como escenario, como expresión magnificada y teatralizada del espacio público, promueve una forma de comunicación que fundamentalmente supone una mayor interacción con el público al permitir el contacto directo cara a cara, en el mismo plano. Las coordenadas espacio-temporales no programadas hacen de cada “pase” o actuación una performance única e irrepetible, cargada de sentido presencial y sensorial.

Aunque estas sean las características generales, estas agrupaciones están siendo sometidas a transformaciones fruto de los cambios socioculturales. En este sentido, tienen un papel fundamental los medios de comunicación y el mercado global. La propia transformación de la ciudad, sometida a severos procesos de desindustrialización, emigración juvenil y gentrificación de algunas de sus zonas más populosas, orienta su estrategia urbana en base a políticas que priorizan el sector servicios y su puesta en valor en determinados mercados de destinos turísticos promoviendo, entre otros recursos, la difusión de una estereotipada imagen sobre el sentido gaditano del humor. De hecho, un lema promocional ampliamente difundido por las autoridades locales es “Cádiz, la ciudad que sonríe”. El carnaval de Cádiz no puede sustraerse de esa dinámica y las agrupaciones “callejeras” tampoco. Todo esto hace que estas agrupaciones no sean una manifestación plana y simple, sino compleja y cargada de matices. El interés por los medios de comunicación, fundamental, hace que se vengán observando elementos de comercialización y, en determinadas agrupaciones, algunas características (cierto ranking, protagonismos...) que nos obligan a dejar abierta esta consideración.

Concluimos esta exposición sosteniendo que, a pesar de todo ello, las chirigotas “ilegales” o “callejeras” del Carnaval de Cádiz constituyen una manifestación cultural identitaria, reflejo lúdico e histriónico del momento social y los imaginarios colectivos, conscientes e inconscientes; un acto de reafirmación local y localista, en cierta forma “de resistencia”, aunque formalmente acotada, frente a una cotidianidad y unos modos de vida dominantes presionados por la homogeneización cultural derivada del modelo de globalización y de la centralidad alcanzada por el mercado en múltiples niveles de las relaciones sociales. Asimismo, consideramos que se sustentan sobre una expresión singular de la comunicación humana a través de la oralidad y la performance.

BIBLIOGRAFÍA

<http://www.carnavaldecadiz.com>

<http://www.callejeras.es>

Diario de Cádiz. Enero, febrero y marzo de 2007.

Cádiz Información. Enero, febrero y marzo de 2007.

La Voz de Cádiz. Enero, febrero y marzo de 2007.

Actas del I Seminario sobre el Carnaval “Ciudad de Cádiz”. 1986.

Actas del II Seminario del Carnaval de Cádiz. 1986.

Actas del III Congreso gaditano del Carnaval. 2006. Cádiz.

Asociación de autores del Carnaval.

FUNDACIÓN GADITANA DEL CARNAVAL (2006) *Reglamento para el Concurso Oficial de Agrupaciones Carnavalescas (COAC). Categoría Adultos*, Excmo. Ayuntamiento de Cádiz.

AGUDO, Juan y FERNÁNDEZ DE PAZ, Esther (1999) “Patrimonio cultural y museología: significados y contenido” in *VIII Congreso de Antropología*, FAAEE – AGA, Santiago de Compostela.

AL-JENDE, Abel. *Punto de partida para una descripción densa del performance callejero en el carnaval de Cádiz. Espacios mentales, construcción de sentido y niveles de significación*, in

<http://perso.wanadoo.es/aljende/apuntesparacarnaval.pdf>

ALADRO, Carlos Luis (1976) *La Tía Norica de Cádiz*, Madrid, Editora Nacional.

BATESON, Gregory (1976) *Pasos hacia una ecología de la mente*, Buenos Aires, Carlos Lohlé.

BATJIN, Michael (1990) *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI.

BECK, U. (1998) *Sociedad del riesgo*, Barcelona, Paidós.

BORJA, Jordi y CASTELLS, Manuel (2004). *Local y global*. Madrid. Taurus.

CARO BAROJA, Julio (1986) *El carnaval: análisis histórico-cultural*, Madrid, Taurus.

COMAS, Dolors (2002) “*La globalización, ¿unidad del sistema? Exclusión social, diversidad y diferencia cultural en la aldea global*” in Chomsky, N. et al. *Los límites de la globalización*, Barcelona, Ariel.

COX, H. (1983) *Las fiestas de locos*, Madrid, Taurus.

CUADRADO, Ubaldo y VÁZQUEZ ARAGÓN, José (1991) “Agrupaciones ilegales” in *El Cajón. Anuario de Carnaval para Cádiz y Provincia*, Diputación de Cádiz.

GARCÍA-CANCLINI, Néstor (1990) *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Editorial Grijalbo.

- (1982) *Las culturas populares en el capitalismo*, La Habana, Casa de las Américas.

GEERTZ, Clifford (1988) *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa.

GREENWOOD, Davydd (1992) “La cultura al peso: perspectiva antropológica del turismo en tanto proceso de mercantilización cultural” in V.L. Smith (ed.) *Anfitriones e Invitados*. Madrid, Endimión, pp. 257-280.

LASH, Scott Y URRY, John (1987) *The end of organized capitalism*, Oxford, Polity Press.

LÉVY, Pierre (1998) "Sobre la cibercultura", *Revista de Occidente* 206.

LIMÓN, Antonio (1998) *Sobre una teoría triste de las fiestas. A propósito del tiempo interno del carnaval*, Sevilla, Anales del Museo del Pueblo Español.

MARTÍN-BARBERO, Jesús (1987). "Euforia tecnológica y malestar en la teoría", *Diálogos de la comunicación* 20, Lima.

- (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Barcelona, Gustavo Gili.

MINTZ, Jerome (1997) *Carnival Song and Society. Gossip, sexuality and Creativity in Andalusia*, Oxford-New York, Berg.

MORENO, Isidoro (2002) *Globalización y Cultura*, Bogotá, Seminario Mitos y realidades de la globalización.

MORENO, Isidoro (1999) "La identidad cultural andaluza y los retos del siglo XXI" in Hurtado Sánchez, J. y Fernández de Paz, E. *Cultura andaluza*, Ayuntamiento de Sevilla y Universidad de Sevilla.

- (1999b) "Poder, mercado e identidades colectivas: Las fiestas populares en la encrucijada" in Oliver, Manuel Narbona (coord.). Elche (Alicante). *Jornadas de Antropología de las fiestas "Identidad, Mercado y Poder"*.

- (1993) *Andalucía: identidad y cultura*, Málaga, Editorial Librería Ágora.

- (1988-90). *Patrimonio Etnográfico, estudios etnológicos y antropología en Andalucía. Problemas y perspectivas*, in Anuario Etnológico de Andalucía, Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

OLSON, R. David y TORRANCE, Nancy (Coords.) (1995) *Cultura escrita y oralidad*, Barcelona, Gedisa.

OSUNA, Javier (2002) *Cádiz, cuna de dos cantes*, Cádiz, Quorum Editores.

RAMOS, Alberto (2002). *El carnaval secuestrado o historia del carnaval*, Cádiz, Quórum editores.

RAMOS, Alberto (1985) “Historia del carnaval (época contemporánea)”, *Serie Historia 2*, Cádiz. Ediciones de la Caja de Ahorros de Cádiz.

SACALUGA, Alejandro y VÁZQUEZ ARAGÓN, José (1983). *Gente del Carnaval de Cádiz. Conversaciones con los viejos comparsistas*.